

DORMIR Y SOÑAR



Una de las peculiaridades -y virtudes- de esta Posada de la cadena Explora es el alto interés que ponen sus regidores en que el huésped esté lo menos posible en sus instalaciones.

ISLA DE PASCUA / POSADA DE MIKE RAPU. Explora invita a detener el tiempo en el territorio habitado más alejado del planeta, a vivir entre brumas, a cámara lenta, para que el día se le quede corto al viajero paseando entre gigantes de piedra

CONVIVIENDO CON LOS MOÁIS

FERNANDO BAETA

No hay teléfono en la habitación. Tampoco televisión. Ni nada que haga ruido. Nada que rompa el hechizo, el gusto por lo etéreo, el misterio insondable, el silencio absoluto. Lo que sí hay es una inmensa ventana con vistas al más allá, al océano infinito, al cielo interminable; vea la foto de arriba y comprobará que no le engaña. Un ventanal que se convierte en mirador exclusivo y nos invita a dibujar el horizonte, a imaginarnos cómo debió ser esta isla, esta mota de lava en medio del Pacífico, cuando los gigantes de piedra emergieron de sus entrañas.

En la Posada de Mike Rapu se vive de puntillas. Frente a la apabullante historia de los Moáis que ha puesto el nombre de la isla en los mapas, frente a la brutalidad de su figura y los interrogantes de su nacimiento, Explora invita a sus huéspedes a detener el tiempo, a vivir entre brumas, en silencio, a cámara lenta; para que nada se le escape, para que las manecillas del reloj tarden sesenta segundos en alcanzar el minuto, para que el día se le quede corto al viajero, para que sepa que el tiempo pesa lo suyo en esta parte del planeta. Además, los astros se han configurado de tal manera que cada inquilino cree ser el único, sin alardes, sin aspavientos, con la exclusividad que otorga estar en un lugar elegido.

Y es que no hay lujo comparable a aquél que emana de lo simple. Y éste es precisamente el lujo, el que nace de los elementos más simples, que se disfruta en esta Posada que, en boca de José Cruz Ovalle, su arquitecto y creador, «busca fundirse con la tierra, el cielo y el mar de modo que el lugar establezca una relación imperecedera entre la proximidad y la lejanía hasta alcanzar la sensación de hallarse suspendido en medio de lo desconocido».

Isla de Pascua, o Rapa Nui como prefieren llamarla los lugareños, es hija de tres volcanes («El océano se abrió tres veces», decían los primeros pobladores que llegaron hace 1.500 años procedentes de la Polinesia) que emergieron del Pacífico hace más de tres millones de años y que están inactivos desde hace tres milenios: el primero fue Pu A Katiki (400 metros), en la punta oriental de la Península de Poike; el segundo Rano Kau (410 metros), en el extremo sureste; y finalmente Maunga Terevaka

(507 metros), en la parte norte de la isla. Rapa Nui —apenas 164 kilómetros cuadrados con una longitud máxima de 24 kilómetros y una anchura de 16— es el territorio habitado más alejado del planeta: se encuentra a 3.680 kilómetros de Chile y 4.050 de Tahití.

Y si la isla nació de la pasión de tres volcanes, la Posada surge de la isla, de esa piedra volcánica que enfatiza su estrecha relación con la tierra donde se sustenta. Todo en la Posada es isla. Todo es naturaleza: la luz que entra por las esquinas, la madera que la ilumina, el abismo oceánico que la envuelve, el cielo que la cubre. Y hasta un respeto reverencial por el medio ambiente, para que el entorno no se enfade, que va desde la reducción del consumo de agua y de las emisiones de CO₂ hasta las pantuflas biodegradables.

Una de las peculiaridades de esta Posada, credo también de todos los hoteles Explora, es el alto interés que ponen sus regidores en que el huésped esté lo menos posible en sus instalaciones. Y esto que puede parecer una crítica

que hay en el lobby y elige destino: tiene a su alcance más de quince caminatas, variadas exploraciones en bicicleta y diferentes inmersiones en el mar, hasta un total de 25 excursiones de todo tipo; y no vale quedarse, no vale remolonear. En la casa de Mike Rapu saben que lo realmente importante es la isla, no el hotel. Que los gigantes de piedra están esperando, que hay que convivir con los Moáis, no solo visitarlos, porque este no es un lugar para hacer visitas de cinco minutos, subirse al autobús y adiós muy buenas.

No. En Rapa Nui hay que imbuirse del contexto, formar parte del paisaje para comprender la verdadera grandeza del lugar. Hay que jugar con el sol, con las luces del amanecer y atardecer, con las lluvias urgentes y los arcos iris repentinos y hasta con la luna llena; hay que disfrutarlo todo y a todas las horas posibles, porque nada es igual en función del momento y de lo que nos marque el reloj. Y eso lo saben muy bien todos los guías de la Posada, porque son conscientes de que con ellos de la

empezar por el semillero, o lo que es igual: Rano Raraku, la cantera de donde salieron todos los Moáis de la isla. Sigue siendo un misterio su existencia: la motivación que los creó, la cultura bajo la que crecieron y lo que provocó su caída en desgracia. Pero ahí están. Se calcula que quedan en Rapa Nui aproximadamente 777 de estas figuras antropomorfas; de ellas, 288 fueron transportadas y puestas en pie sobre el *ahu*; 397 se quedaron en la cantera y 92 perecieron en el camino al altar.

Pues todos ellos nacieron en las entrañas de Rano Raraku, el lugar más mágico de Isla de Pascua. Cualquier hora y cualquier luz es buena para recorrer su ladera y ver cómo nacen, como semillas, estos colosos de piedra que la mano del hombre convirtió en leyenda; hay que visitar tanto la ladera interior como la exterior con su lago y sentir la irresistible sensación de pasear con estos dioses al lado.

Los guías también te llevarán a Ahu Tongaririki, que consta de 15 Moáis; a Ahu Akivi, donde podremos ver a los siete únicos Moáis que miran hacia el mar; a Ahu Nau Nau y Ahu Ature Huki, en la playa de Anakena, donde desembarcaron los primeros pobladores; a Ahu Tahai, el único que tiene ojos; a Ahu Vinapu, cuyo pedestal nos recordará a las ruinas incas; te acercarán a Rano Kau, uno de los tres volcanes que engendraron la isla, y te asomará a su gran caldera interior de más de kilómetro y medio de diámetro; y a Orongo, el pueblo ceremonial sujeto al cráter, donde año tras año, según la tradición, se llevaba a cabo la elección del Hombre Pájaro, honor que recaía en aquel que fuera capaz de ir a buscar a los islotes de Nui, Iti y KaoKao el primer huevo de la temporada del manutara o gaviotín pascuense y traerlo de vuelta sin romperlo...

Y al acabar la jornada, antes de la cena y de la reconfortante cama, los tragos y la música en la barra del bar de esta Posada inigualable. Es también hora de tertulia distendida y relajada, de intercambio de opiniones, de previsiones para el día siguiente. Es momento para la ensoñación, para grabar los recuerdos imborrables; es el instante en el que se lucha para juntar unas cuantas letras y tratar de trasladar al papel lo que guardamos en nuestra retina, sabiendo de antemano lo difícil que resulta convertir los sueños en palabras.



NATURALEZA. Todo en la Posada es isla: la luz que entra por las esquinas, la madera que la ilumina, el abismo oceánico que la envuelve, el cielo que la cubre. Y hasta el respeto reverencial por el medio ambiente



La Posada de Mike Rapu «busca fundirse con la tierra, el cielo y el mar» según su arquitecto, José Cruz Ovalle.

es una virtud. Lo que se pretende, y se consiente, es que el visitante no pare.

Todas las mañanas, después del desayuno, en uno de los momentos clave de la jornada, el viajero se sitúa frente al gran mapa de la isla

mano el viaje vale doble. Eso lo sabían muy bien Gina, Daniel y Sami, los guías que me acompañaron durante el descubrimiento que supone viajar a Isla de Pascua.

Y si hablamos de descubrimientos hay que

Y si hablamos de descubrimientos hay que

Guía

Cómo llegar: LAN Chile

(www.lan.com) vuela desde Madrid y Barcelona a Santiago de Chile, desde donde conecta con Isla de Pascua.

Habitaciones: La Posada cuenta con

30 habitaciones, todas ellas diseñadas para aprovechar al máximo el silencio y la privacidad. Cuentan con un área de estar, baño con hidromasaje y, como detalle, no tienen televisión.

Servicios: Ubicada en una colina del sector de Te Miro Oone, en el centro de la isla, la Posada ofrece infinidad de excursiones y actividades. Además dispone de piscina, jacuzzi, bar, tienda

y Hare Taheta, lugar en el que podrá disfrutar de masajes de relajación.

Más información: Posada de Mike Rapu. Tfno. para reservas: +56 2 395 2800. www.explora.com